

NOTAS A «GUSTOS Y DISGUSTOS DEL LENTISCAR DE CARTAGENA»

(Novela del siglo XVII)

POR

GINES GARCIA MARTINEZ

Discurso leído en su recepción pública, por el
Ilmo. Sr. Dr. Ginés García Martínez.

PALABRAS PRELIMINARES

ILUSTRISIMOS SEÑORES ACADEMICOS:

Las primeras palabras que acudieron a los puntos de mi pluma cuando preparaba la solución a este preceptivo trance académico que en estos momentos vivo, fueron de gratitud.

Palabras de *gratitud* doble —como fulgores de oro viejo— por haberme admitido, con vuestros votos unánimes, en el seno de esta docta Academia; y por haberos resignado, unánimemente también, a oírme lo que había de decir.

Tales palabras, pues, postulaban el obligado complemento de otras que intentarían expresar vuestra *generosidad* —como generoso es el sol que sale para todos y a todos tonifica—.

Mi admisión en vuestro fructífero seno había tenido para mí la virtud pródiga del estímulo, y para vosotros sólo la gracia de haberos proporcionado la ocasión de ejercer la humanística y caliente virtud de la *generosidad* que os adorna.

En consecuencia, este exordio comienza con una confesión. A tambor batiente y bandera desplegada desfilo ante vosotros reconociendo mi falta de méritos.



Pero quiero mirar ahora al incierto futuro —incierto, sí, más coaccionado por la voluntad— y prometeros que habré de ser mejor, habré de esforzarme momento a momento para ser menos indigno de estar entre vosotros.

A todas estas palabras —¡oh brillantes multitallados!— que yo preparaba, he de reconocer que les falta algo que sólo en estos momentos adquieren. Bien sabéis que el *tono* —¡oh maravilla inefable!— no sólo realza y potencia el valor de las palabras y las engarza al modo de las cuentas de un collar, sino que, en ocasiones, el *tono* llega hasta contradecir la propia significación usual de las palabras.

Permitid a un aspirante a dialectólogo que, por vía de entretenimiento, os recuerde con un luminoso “sucedido” lo bien que expresa y ejemplifica el *hablar popular* el valor del tono o entonación:

“—¡No siento lo que me dijo, sino con el “retintín” con que me lo dijo”, decía uno. Y cuando el otro preguntó, picado por la curiosidad: “—¿Qué te dijo?”, contestó: “—Pues me dijo que soy un hijo de mula”.

¿No es digno este “sucedido”, señores, de que nos preguntemos con qué “retintín” o tono serían enhebradas las palabras del insulto, para que el resultado sintiera más tal “retintín” que el significado de las palabras, cuyo sentido de insulto es tan claro?

* * *

Estoy seguro, doctos académicos, —y por ello me expresaré así— que también os adorna la virtud de la *firmeza*, y que, por tanto, no habréis de volveros atrás e invalidar vuestros *votos*.

Ya con esta confianza mi promesa es más serena y, además, os diré lo que no puedo por más instantes callar.

Yo no podría manchar el recuerdo de la persona a quien más he querido en la vida —a la que más debo hasta en afectos y sentimientos—, a mi madre, con huellas de palabras cernidas o de segunda mano. Porque las mejores palabras para tamaña empresa de perpetuar en esta ocasión solemne, el recuerdo de una madre que supo bordar, sobre el cañamazo de las múltiples peripecias de la vida, no sólo sus deberes, sino incluso sus ensueños, que hizo factibles, de minera rica —cuando ya no lo era— para el porvenir de sus hijos. Las mejores palabras, digo, son las que se ahogan en la garganta: ¡*mamá!*, ¡*mi madre!*



Y junto a *ella* —¡qué trabajo me ha costado no escribirla con mayúscula!— mi serena mujer, admirable y andaluza, y nuestros bullidores hijos.

Sí, las mejores palabras, las más expresivas, son las que se ahogan en la garganta. El silencio, pues, pero sin sus problemas angustiosos. ¿Es esto posible? ¡Es tan necesaria la catarsis que se logra con la palabra que se nos escucha! Me gustaría poder imitar a aquel auténtico creyente "no sabía orar" —según él— y que, por eso, al entrar en el templo, decía, desde los últimos bancos:

"—¡Señor, aquí tienes al de siempre... que viene a lo de siempre...! ¡Ayúdame como siempre!



"Assí que el un trabajo fuese reposo de otro trabajo"

(Enrique de Villena, "El Arte de Trovar")

Con gozo se saludó en su día la aparición de una editora no orientada al comercio del libro, integrada por caballeros del ideal que, como "fuga de sus obligaciones ordinarias", se propusieron el noble ocio y *deporte* de publicar "*esos volúmenes que no se encuentran y que son bellos, agradables y discretos. Especialmente aquellos textos que nos describen las tierras de España*".

La empresa es tan inusitada —en tierras murcianas tiene otra excepción nobilísima, en Cieza, pero con la mirada intencional puesta en el ancho y extenso mundo de la Hispanidad militante; sirvan estas líneas para rendirle homenaje en el XXV aniversario, en las Bodas de Plata (1949-1974) de tan esforzado quehacer— que actualiza con tanta propiedad la clásica palabra *deporte* o diversión (1), que bien merece un renovado cordial saludo: "*...la fonte que mana y corre...*" Y "*...un pinntoresco pueblerino, afanado en conservar y resucitar rarezas bibliográficas...*"

Al altruísmo y noble empeño de la colección Almenara, grata reunión de amigos presidida que fue por el ilustre cardiólogo Dr. Luis Calandre —cartagenero con inquietudes universales, ansioso de todo saber, generoso, *humanista* en la más pura acepción clásica de la palabra: descanse en paz, pues la paz llevaba consigo— debemos esta pulcra y costosa edición de un libro de 330 páginas en cuarto mayor, aparecida

(1) Enrique de Villena, *El arte de Trovar*. Edic. de M. Menéndez Pelayo, "Antología de Poetas Líricos Castellanos". Vol. IV, pp. 1-17. Cfr. pág. 7. C.S.I.C., Madrid, 1944.



en Valencia, en el año de gracia de 1689 y sólo reimpreso, también allí y por su autor, dos años después.

Como el libro "GUSTOS Y DISGUSTOS DEL LENTISCAR DE CARTAGENA" fue reimpreso el año 1949, se cumplen ahora XXV años. ¡Otras Bodas de Plata, que desco testimoniar aunque sea con mis endeables palabras!

La reimpresión citada me ha permitido practicar el *deporte* —a un bajo nivel de aficionado principiante— que reseño seguidamente.

1.—PROPOSITO: EL HALLAZGO DE LOCALISMOS EN UNA MANIFESTACION HISTORICA DE LA LITERATURA LOCAL CARTAGENERA.

Para la modesta pero ilusionada dedicación lingüístico-etnológica que me he impuesto, he repasado el curioso libro citado, del Licenciado Gines Campillo de Bayle, ahora muy asequible merced a la moderna edición, realizada, como queda dicho, por el humanista Dr. Calandre.

A tal finalidad de encuentro de localismos, por su título y ambientación localista, el susodicho libro prometía mucho, aun teniendo en cuenta la preocupación estilística del autor de imitar el culteranismo gongorino (2).

La ficción novelesca sui generis ("*gustos y disgustos*": festivos o *gustosos* entretenimientos que abocan en *desgraciados* incidentes, propicios para aleccionar con sentencias morales) está entramada sobre fiestas rústicas, juntas o torneos populares, bailes y cacerías... que se escenifican en el campo de Cartagena, con la denominación concreta de una de sus pedanías rurales o actuales *diputaciones*, EL LENTISCAR.

Y no menos prometedor me resultaba un párrafo de la nota preliminar o introductoria: pg. X: "En general, la novela de Campillo de Bayle *contiene una importante serie de noticias locales* que, un día, podrían ser motivo de un estudio especial de identificación" (el subrayado es mío).

He aquí, pues, que se me ofrecía, en potencia, un arsenal de *costumbrismos locales*, muy aptos para espigar algunas expresiones populares, o al menos noticias de festejos tradicionales del campo de Cartagena. Las *formas dialectales* —quiera algunas muestras— subyacerían en tal ambiente festivo-popular, arraigadas profundamente por no ser sus acto-

(2) Alonso, Dámaso, *Estudios y Ensayos Gongorinos*. Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1955.

Luis Varela, José, *Con la soledad y en las Soledades de Góngora*, (Cuadernos de Literatura, I, 1947, 41-53).



res habitantes del casco urbano marineró, siempre más azotado por los vientos fonéticos de apartadas regiones lingüísticas que lleguen al puerto.

Y aun valorando el no indigenismo del autor —que era de Elche, según se nos advierte en la aludida nota preliminar— también era presumible dar en un rico filón de *topónimos* menores. ¡Estos sí que no eran aventables ni susceptibles de culteranismo gongorino!

2.—METODO PARA LA ADQUISICION DEL PREVIO INSTRUMENTO DE FIEL CONTRASTE.

El método de trabajo consistía —simple técnica de cernido para aislar las formas populares locales— en cotejar los diversos caudales lingüísticos asegurándome de la autenticidad de los popularismos por un instrumento de fiel contraste. La piedra de toque inicial estaba integrada por el MATERIAL "A" o indubitadas formas locales:

Las formas populares recogidas *personalmente in situ et in vivo* (a través de mis desplazamientos por la demarcación geográfica cartagenera, que facilita mi profesión (3)), por el método de *encuestas*; o por el pasivo aparente de escuchar las conversaciones, y las narraciones provocadas, de los lugareños auténticos.

También el MATERIAL "B" ofrecía pocas dudas de localismo y popularismo:

Las formas discordantes con el castellano correcto, utilizadas en faenas campesinas, marineras y mineras, oficios, utensilios —esto es, "*Objetología: palabras y cosas*"—. Para eso lo mejor era describir minuciosamente los diversos medios y géneros de vida de la demarcación geográfica escogida: campo de secano, pescadores de la zona marinera del Mar Menor, sierra minera de Cartagena; sus costumbres y festejos populares...; catalogar sus *topónimos* menores.

Y luego comprobar si el CAUDAL "A" sobrenadaba aquí, o si al menos coincidían los fenómenos fonéticos y morfológicos de ambos caudales: CAUDAL "A" y CAUDAL "B".

(3) Inspector Técnico de Educación General Básica, a cargo de la Zona de Cartagena.



Después de asegurado este instrumento de *fiel contraste* podía sin temor clasificar formas escritas igualmente discordantes con el castellano correcto. Este otro caudal era:

CAUDAL "C".—El espigado en el acervo de la literatura menor popular o colecciones publicadas de cantares y refranes. Aunque fuentes escritas, las coplas —por la rima, algo del ritmo, y algo por la medida siquiera sea irregular dificultan la posible labor de "corrección" del recolector o coleccionista ayuno de técnica, y traslucen las formas acuñadas o troqueladas por él. Y el *refranero* ha de concordar con las condiciones climatológicas, geográficas, económicas, sociales... costumbres y festejos, ya anotados en el apartado "B".

Como en cada una de estas verificaciones se afina y templ'a más el instrumento de *fiel contraste*, tras ellas ya podría formular un nuevo propósito de clasificación de otra fuente escrita local de mayor envergadura:

CAUDAL "D".—EL HALLAZGO DE LOCALISMOS EN UNA MANIFESTACION HISTORICA DE LA LITERATURA —NO MENOR— LOCAL CARTAGENERA, fue mi ambicioso propósito al enfrentarme con el libro "*Gustos y disgustos del Lentiscar de Cartagena*", "*novela del siglo XVII*". Ambicioso propósito, porque no se me ocultaba la dificultad que constituía la culterana fronda con que arropó sus descripciones y su trama novelesca el Licenciado ilicitano Ginés Campillo de Bayle.

La verificación del material "A", "B", "C", allegado por medios tan dispares —y tan puros— me resultaba ley de indigenismo. Y la de tal material —ya contrastado—, con el del escaso extraído de "*Gustos y disgustos...*" creo que tampoco puede dejar mucho lugar a dudas.

3.—CONCLUSIONES: DILUIDO LOCALISMO GEOGRAFICO, MUY ESCASOS TOPONIMOS, MUY POCO COSTUMBRISMO; LA OBRA HISTORICA DE CASCALES UTILIZADA CON Poca SINCERIDAD.

Para no provocar una tensión innecesaria, anticipo desde ahora que no he obtenido el fruto que perseguía. Por si sirve para algo, respecto a la "importante serie de noticias locales que, un día, podrían ser motivo



de un estudio especial de identificación histórica" —que anticipó el anotador o introductor— u, otros aspectos concomitantes, he aquí el resultado de mi *deportiva* incursión por "*Gustos y Disgustos del Lentiscar de Cartagena*" "Novela del siglo XVII":

3,1).—Su autor, el Licenciado y Presbítero Ginés Campillo de Bayle, está en realidad totalmente alejado del localismo, pese a encajar la acción de su novela en EL LENTISCAR (diputación rural de Cartagena). Es un topónimo, locativo abundancial: —al (←āle) y —ar (←āre) típico leonés como sufijo nominal para designar "el arbolado" (4) y con cuyo sentido tampoco falta en catalán (5) ni en aragonés (6). Por el fenómeno fonético de la relajación o inseguridad en la articulación de —r y —l finales, se confunden estos casos con los del sufijo —ar (←āre) —en su origen de significación adjetiva; que pasó a sustantivos locativos: catalán y aragonés *pallar* y *campanar* (7); y finalmente se amplió a locativo abundancial: el general *pinar*. Se identifica con las formas habidas en el MATERIAL "B": *El Sabinar, el Higueral, el Arenal* (playa del); y en el habla *higueral, arenal, melonar, olivar, pedregal*. El catalanismo *pedral* 'piedra grande y pesada que, atada a una cuerda hace el oficio de ancla' es también de mucho uso. *Pedral* entra en la serie de derivados con —al con valor *intensivo* o *amplificador*: *casal*, por *dineral* (8). ('Echar el muerto' por 'echar el ancla' es metafórico).

Y pese a introducir personajes históricos: don José Fajardo, "hermano del señor Marqués de los Vélez". El mundo convencional greco-latino, la siembra a boleto de citas de clásicos, la prodigalidad de sentencias morales, la intención —no siempre afortunada— de imitar el culteranismo gongorino en el giro y juego de las metáforas... son sus características vistas a vuelo de pájaro...

3,2).—*Ginés Campillo de Bayle* era de Elche, y sólo residió en Cartagena (cfr. pg. 19, 2.º párrafo) cuatro años; ¿en el casco urbano? ¿en determinada pedanía rural? Lo ignoro, pues ni él lo dice ni he encontrado noticias en el Archivo Municipal de Cartagena.

3,3).—La descripción del puerto de Cartagena (pg. 16) sólo puede estimarse como leve motivo para una acumulación de recursos gongorinos, si bien más acertados que en otras ocasiones:

(4) Ramón Menéndez Pidal, *El dialecto Leonés*, R.A.M.B., X, pp. 128-172, 294-311.

(5) F. B. de Moll, *Gramática Histórica Catalana*, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1952.

(6) Manuel Alvar López, *El dialecto aragonés*, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1954.

(7) Moll y Alvar, obs. cit.

(8) Idem. Moll, loc. cit.



"Rápido entra por entre los dos montes el mar, dejando en uno y otro, como despojada la blanca espuma, camisa que se desnudó aquella culebra de cristal, cuando se estrechó por entre dos riscos; ... Hermoso espejo es aquel lago, y su Luna, por lo inmutable, es Sol".

Tras el puerto (9), las calles de Cartagena, (pág. 17) bien vistas en su conjunto; las poéticas alusiones a su campo donde "*Baco se ve generoso*

(9) En general, el puerto define a Cartagena. He aquí una actualizada bibliografía, en aspectos que nos conciernen:

—Para etimología de la forma *Cartagena*, con acento sobre la penúltima sílaba (que se remonta, como en el caso de la africana Carthago, al fenicio púnico *q arî-badāsât* 'Ciudad Nueva' y en el latín vulgar debió de existir un Carthāgine); sólo puede explicarse a través de una forma árabe Qartāgīna - Qartāgāna, con acentuación propia del árabe español, que debió existir frente a un literario y de falsa etimología Qartāgānna (Qartā+ganna (Yaqūt) Vid.: *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, T. I.: Antecedentes y Onomástica, Introducción de R. Menéndez Pidal, Artículo de José María Solá Solé, pp. 496-497, C.S.I.C., Madrid, 1960.

—Para emplazamiento del puerto y topografía de la ciudad primitiva, con datos de Polibio, cfr. pp. 15, 16 y ss.

—E idem. salazones de pescado, "garum" o salsa de pescado, cfr. pg. 29.

—E idem. Monumento funerario de la *Torre Ciega*, cfr. pg. 31.

Vid. *Cartagena en la Antigüedad*, por Adolf Schulten (Traducción de Posadwsky y Beltrán), Colección "Almarjal", núm. 2, Cartagena, 1967.

—Para el "garum" y las salazones o "el salao", en general, Vid. *Garum et Industries Antiques de Saison dans la Méditerranée Occidentale*, Ponsich, M. et Tarradell, M., Presses Universitaires de France, París, 1965.

—*Plano Arqueológico de Cartagena*, Beltrán Martínez, A. Archivo Español de Arqueología, vol. XXXV, pp. 47-83, 1962.

—*Los Monumentos Antiguos de Cartagena*, "Carta que escribe el Excmo. Sr. D. Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, Conde de Lumiares, a D. Francisco X(avier) (de) R.(oxas) (Obispo de Cartagena) sobre... descubiertos últimamente en el Barrio de Santa Lucía en la Ciudad de Cartagena". En Valencia, 1781. (Colección Almarjal, núm. 12, edic. facsímil, Cartagena, 1968).

—Para romanidad del Barrio de Pescadores de Santa Lucía, a levante del puerto de Cartagena. Transcribe inscripciones sepulcrales y describe lápidas... Cfr. idem, idem, idem, pp. 5, 26, 38.

—*Les Lingots de Plomb Romaines du Musée Archeologique de Carthagene et du Musée Naval de Madrid*, Domergue Claude. Arch. Esp. Arq. Vol. XXXIV, 1966, pp. 41-73.

—*Fenicios y Carthagineses en Occidente*, García y Bellido, C.S.I.C., Madrid, 1942.

—*España y los Españoles hace 2.000 Años, según la Geografía de Strabon*, García y Bellido, Colec. Austral, núm. 515.

—*La España del Siglo I de Nuestra Era (Según P. Mela y C. Plinio)*, García y Bellido, Colec. Austral, núm. 744.

—*Crónica de Ramón Muntaner (1265-1336)*, Introduc. de Joan Fuster, trad. y notas de J. F. Vidal. Alianza Editorial, Madrid, 1970.

—*Catalano-aragoneses, en Cartagena*: en general las empresas marineras de la Corona de Aragón desde Jaime I hasta comienzos del siglo XIV afectaron decisivamente a todos los países de la cuenca mediterránea; concretamente para CARTAGENA con Aldonso X el Sabio, cfr. capt. 12, 17, 188 y pp. 36, 45, 388.

—Item más para fundamento de los *catalanismos* que hoy perviven en el *habla popular* (faenas, oficios, herramientas) de CARTAGENA, cfr. pg. 45, aun contando con la hipérbole de Muntaner: "...poblóla toda de catalanes..."

—*Aragón en el Pasado*, José María Lacarra. Colec. Austral, núm. 1435, Madrid, 1972. (Expansión por el reino de Murcia..., pg. 97. Orientación bibliográfica, pp. 221-227).

—*La Reconquista de Murcia por el Infante D. Alfonso de Castilla*, Dr. Ballesteros Beretta, Antonio. (Publ. de la Academia Alfonso X el Sabio), Murcia, 1959. Para Cartagena, cfr. pp. 46-48.

—*La Ceca Murciana en el Reinado de Alfonso X, La Orden de Santa María de España y el Maestre de Cartagena*, Dr. Torres Fontes, Juan. Para Cartagena y la Orden, vid. especialmente pp. 23-26.



en fecundas vides" (pág. 18), a su clima (pág. 19)... pueden quizá estimarse como "píos agasajos a sus generosos vecinos". Y con frecuencia

—*Una Página de la Edad Media*. Historia de Cartagena bajo el Reinado de D. Pedro I de Castilla (1350-1369), Casal Martínez, Federico. Cartagena, 1933. En octavo, 35 pp.

—Especialmente para *puerto de Cartagena*, pesca, reales atarazanas, astilleros, mar del Mandarache (actual dársena del Arsenal) y potente escuadra castellana reunida en Cartagena en el año de 1359, para ir a combatir a la aragonesa, cfr. pp. 12-15- 22.

—*Biblioteca Histórica de Cartagena* ("Colección de Obras, Memorias, Discursos, Folletos...") Vicent y Portillo, Gregorio. T. I, 760 pp. Madrid, 1889.

—Para *Discurso de Cartagena*, año 1598, del Lcdo. Francisco Cascales, cfr. pp. 14 y ss.

—*Descripción de Cartagena y su Puerto*, por Jerónimo Hurtado, manuscrito original, en 7 hojas folio, letra del siglo XVI, dirigida al P. Gerónimo de la Higuera, en carta firmada por el autor, sin fecha, cfr. pp. 305-324.

—*Cervantes en Murcia y Cartagena*, Puig Campillo, Antonio. En 4.º menor, 71 pp., Cartagena, 1951. Para transcripción de documento interesante, cfr. pp. 22-23.

—*Documentos Históricos Inéditos*, "Cartas Dirigidas por el Ayuntamiento de Cartagena al Rey, Consejeros ...Comunidades ...Ciudades desde 1603 al 1616". Recopilados por Federico Casal, Cronista. En 4.º, 232 pp., Cartagena, 1913.

—Para abundantes cartas sobre incursiones de "navíos de moros en corso de la vezina Argelia... baxeles de moros... galeotas gruesas del Morato Arraez... apresamiento de vergantines de moros que andaban haciendo daño... galeotas de turcos..."

—Cartas dirigidas a su Magestad para que probea..., al Sr. don Luis Faxardo Capitan General del Mar Oceano y Reyno de Murcia, al Sr. Marqués de los Vélez Adelantado Mayor y Capitan General del Reyno de Murcia y Marquesado de Villena: Cfr. pp.: 1, 3, 6, 17, 32, 49, 67, 70,.... 136, 137, 145, 231.

—Se citan como lugares frecuentados y de cautivos: el cauo de Palos, la ysia Grossa, Calnegre de Escombreras, Portux, el Gorgel, Algameca, Caraiche o Zaraiche...

—Es destacable una carta dirigida a su Magestad, recabando ayuda para "su puerto el de mayor ymportancia que tiene España en el Mediterráneo"..., pg. 209. ... "en esta comarca tan necesitada y pobre... que a nueve años no se a tenido vno fertil".

—E idem Carta al Capitan General don luys Faxardo "para que ponga en execución la fábrica de las torres de Calnegre y Portux, pp. 33, 67, 70.

—*Historia de la Ciudad de Cartagena reinando Felipe III* (1598-1621), por Federico Casal, Cronista. Cartagena, 1932. En 4.º mayor, 168 pp., cap. IV "El Puerto y sus Muelles" pp. 39, 53. Y en capítulo VII, *Industria, Comercio...*, abundantes noticias sobre el *gremio de pescadores* (pp. 86-89) y la pesca.

—Para solemnizar el fausto suceso de la proclamación de Felipe III, el Concejo acordó poner luminarias en ventanas y balcones de la casa Ayuntamiento y que los vecinos iluminaran las suyas; pero hubo de ser suprimido el festejo, por la noticia de la incursión de una galera de moros que había hecho 4 cautivos en tierras del Rincón de San Ginés.

—*El Cardenal Belluga, Pastorales y documentos de su época, publicados en el tercer centenario de su nacimiento*. Con una introducción de Antonio Pérez Gómez. Publicaciones de la C.A.S.E. Valencia, 1962.

—En general, para CARTAGENA en la guerra de sucesión entre Felipe V y el Archiduque Carlos, cfr. p. 9, 10, 11,...

—Especialmente para rectificación del error del cronista cartagenero Isidoro Martínez Rizo (en "Fechas y fechos de Cartagena", 1894, efemérides antes publicadas en el diario de la misma "El Mediterráneo") al reseñar la fecha y motivo del nombramiento de Belluga como Capitán General y Virrey de Murcia y Valencia, en el 11 de julio de 1706. Pues esa no fue la fecha de la reconquista de Cartagena; ni el motivo de dicho nombramiento, que fue anterior, según se deduce de cierto folleto "Impulso Métrico", anterior a junio: cfr. pp.: 13, 20-21.

Cartagena fue tomada el 24 de junio de 1706 por fuerzas inglesas con ayuda del archiduque Carlos, y en parte merced a la desertión del Conde de Santa Cruz de los Manueles y Cuatralbo de las Galeras del Rey, que militaba en el bando filipista.

Y fue recuperada el 18 de noviembre del mismo año: sitiada por el Duque de Berwick y rendida más por gestión personal de Belluga que por la fuerza de las armas, como consta en la comunicación de los Inquisidores Arana y Rosado, documento reproducido con el n.º VII en las pp. 97-105 (Archivo Histórico Nacional, "Inquisición", Legajo 2846). También cfr. pp. 16, 18, 19 y 21. Esta fecha también se registra —esta vez acertadamente— en las citadas Efemérides.



tras los escritos de Francisco Cascales, designado preceptor de gramática por el Consejo de Cartagena en 7 de junio de 1597 con la suma de treinta mil maravedises anuales (10), que entonces escribió su "*Discurso de la Ciudad de Cartagena*". Tal fuente, como más abajo detallaré, no siempre fue utilizada con sinceridad.

3,4).—Cita los lugares —provechables para un capítulo de toponimia cartagenera— de:

— *Cartagena y las Aguas de la Región Murciana*. "Las aguas de la Región Murciana, en relación con los antecedentes históricos de los abastecimientos de la Ciudad y Campos de Cartagena, Base Naval y Puerto, y otros aprovechamientos de las mismas", por José Mediavilla Sánchez, Cartagena, 1929.

Apéndice del tomo III,, 301 pp., cuarto mayor, + 14 pp. de índice: todo documental gráfico; bastantes de estas láminas con valor ilustrativo histórico.

— *Historia de la Primera República Española: el Cantón Murciano*. Antonio Puig Campillo, 374 pp., en 4.º mayor, y 7 láminas. Cartagena, 1932.

Cfr. capítulos VI y VII, pp. 313-366.

— Sobre la moneda acuñada, cfr. pg. 363 a 365.

— *España en Argelia, Túnez, Ifni y Sahara, durante el siglo XIX*. Dr. J. Bautista Vilar. Instituto de Estudios Africanos (C.S.I.C.), Madrid, 1970.

— Para puerto de Cartagena, base naval de aprovisionamiento. Para relación de Cartagena —integrante de región mediterránea española que siempre había sido objeto de preferencia de los depredadores y corsarios argelinos— con la incorporación de Argelia a Francia:

— En nuestro puerto se abasteció durante años el cuerpo expedicionario de Bourmont (pg. 29);

— A la inmigración colonizadora del gobernador Clauzel acudieron nuestras gentes del secano (pg. 30);

— Idem. respecto a la política francesa en Orán, región de tradicional influencia hispánica "*demasiado próxima a Cartagena*" (pg. 32);

— Para la Revolución Cantonal de Cartagena y las indemnizaciones a súbditos franceses y al gobierno francés; pp. 37, 40;

— El argumento galo de la generosa devolución a España de uno de los mejores buques de guerra de la escuadra alzada en Cartagena, que, tras la derrota de los cantonales por las fuerzas gubernamentales del contralmirante Lobo, se había refugiado en aguas de Orán (año 1873)... Cfr. pg. 40.

— *El Eco de Cartagena, Decano de la prensa de la provincia*. Año XL, núm. 11.727. "Número Extraordinario", Cartagena, 1900.

(Impreso en Madrid, Imprenta de los Hijos de Manuel G. Hernández, calle Libertad, 16, duplicado, bajo).

24 pp., 4.º mayor y láminas.

— Muy ilustrativo para considerar el "98" en Cartagena (los ecos del...) y aún como aportación general a la época.

El editorial comienza así: "De temer era que España, perdiendo desastrosamente el fruto de sus conquistas y de larga y gloriosa dominación colonial, hubiese perecido, como sucedió a los grandes pueblos..."

Y así termina: "...hoy que en la ciudad de Cartagena borramos, con este primer día de evidente progreso, el dolor y la tristeza del último día de nuestros infortunios".

El motivo era la inauguración del edificio, construido de nueva planta, de las escuelas "para la enseñanza gradual", tras haber enviado a dos maestros en viaje de estudios al extranjero.

— Con artículos de Joaquín Costa, Rafael María Labra, Miguel de Unamuno, Rafael Altamira, Andrés Manjón, Rufino Blanco y Sánchez, Manuel Bartolomé Cassio...

(10) Vid. Justo García Soriano, pg. XVIII, de su *Introducción a las Cartas Filológicas*, Tomo I, en Clásicos Castellanos.



- 1.º) "*el pago del Lentiscar*", llamado así por los muchos lentiscos que tenía..." (en la pg. 39, por primera vez, y después, naturalmente, con mucha profusión).
- 2.º) *Cabo de Palos*, "*cuya punta llaman los marineros Cabo de Palos*" (pp. 132, 151 y 211): "Es atalaya de aquella costa —la torre marítima—, término del campo, ceño del mar y resguardo de la tierra. Allí plantada columna de calicanto..."

Juzgo innecesario advertir que siempre se oye *Cabo Palos*, en los medios marineros locales e incluso en el habla familiar de las personas cultas, sin la preposición *de*; y que no figura con otro nombre en los mapas y planos antiguos. Carece, pues, de valor lo que cabría interpretar a primera vista como anotación de una singularidad de la población indígena marinera: "*llaman los marineros...*".

- 3.º) *Trincabotijas*: "*Trincabotijas, del asalto de aquella torre por los moros...*" (pg. 152).
- 4.º) "*El lugar de los Alumbres...*" (pg. 237). Y con artículo lo siguen concretando en sus designaciones algunos ancianos mineros: "Los Alumbres"; pero nunca he oído anteponer "Lugar de". Hoy es general, en el uso cartagenero entre personas de hasta 70 años, el escueto "Alumbres" ("voy (a)..."), "vengo de..."). Así, pues, *Lugar de* pudiera ser un añadido analítico o cultista del autor de "GUSTOS Y DISGUSTOS...".
- 5.º) *Portmán*: "La otra cueva, que se llama de *Porman*, que también está en este término..." (pg. 238). Aquí sí guarda fidelidad el Lcdo. Campillo de Bayle a lo que oíría y vería comúnmente escrito. De la *t* del primitivo *portu* se continúa sin tener conciencia; su restitución es un claro cultismo. .

3,5).—Pero cinco líneas más abajo de nombrar por primera vez ese *Pago de Lentiscar*, habla de sus "*cortijos*" (sic) (pág. 39, línea 6); y reitera estos "*cortijos*": "*familias nobles que por recreos del verano estaban en sus cortijos*" (pág. 69, y pp. 212, 235...)

Después, *pagos* otra vez: "los labradores de todos cuantos *pagos*



cobra, rústicas pensiones aquel dilatado *campo de Cartagena...* (pg. 183, y con igual sentido en la pg. 214...).

También emplea quinta: "jardinero del vergel de la *quinta* del Lentiscar" pp. 93, 94).

Tales denominaciones son inusitadas en el campo de Cartagena; *hacienda* o *Lo...*, o *Los...*, o *La...* He oído por sus cuatro confines y he leído en los documentos locales. Para *pago* 'terreno cubierto de vides' (11), más que en El Lentiscar habría que pensar en la diputación de El Plan, a juzgar por el refranero:

*De los ochenta pàrriba vivirás, amigo Juan,
si en vez de beber anís bebes vino del Plan.*

Por cierto que el "anís" de referencia parece ser "dulce", a juzgar por otra manifestación del refranero local que nos especifica que el tal vino es *seco*:

Brevicas de La Algameca, vinico "seco" del Plan...

3,6).—El "Monte Santo" "que llaman el *Cerrol* (sic) del *Miral* tan alto que parece que se colocan en él las estrellas..." pg. 207), aun salvando la hipérbole no he logrado identificarlo. Sólo, el *Miral*, —sin *Cerrol*, palabra totalmente desconocida— sí: es el popularmente llamado *monte de San Ginés*.

3,7).—No utiliza la tajante diferenciación *Mar Menor*, *Mar Mayor*, que es de empleo no ya popular y ni siquiera del habla familiar, sino de uso generalizado y constante, incluso en la escritura.

Del legajo HORDENANZAS DE PESCADORES, existe en el Archivo Municipal de Cartagena, tomamos un documento de 1651, fecha próxima a la de la aparición de "*Gustos y disgustos...*" año 1689).

Cierran las presentes *notas*, dos sorpresas de signo opuesto. La una, la minuciosa coincidencia sustancial de un festejo descrito en "*Gustos y disgustos...*" con el que continúa siendo el más entusiasta y extendido número de toda fiesta popular del campo de Cartagena: la *carrera de sintas*.

4).—La muy detallada descripción de la "fiesta de caballos" ("*Gusto y disgusto primero*", pág. 47 y siguientes, coincide sustancialmente —incluso en minuciosos detalles de escena vivida— con la *carrera de sintas* que tengo registrada en el caudal o material "B".

(11) Corominas, *Diccionario...*



que esa galgumpo Peñinos della
eloufira: en Tamar menor de
pota por la mar mayor emperjurio
La ciudad conparrijar de los que
carina, pues abriendo la pta en la
ente el Diego I se go diatemer q



Frente a esta coincidencia caben dos suposiciones. El Lcdo. Campillo nos elaboró una versión cultista —el añadido del certamen o justa poética— del festejo popular ya existente y que él vió. O la actual y tradicional *carrera de sintas* del campo de Cartagena es la degeneración de aquél, su versión a lo popular.

He aquí cómo se realiza ahora. Dos postes de madera hincados en tierra sujetan los extremos de una cuerda o alambre que, elevado a la conveniente altura, atraviesa los carretes a los cuales están arrolladas las cintas (*sintas*). Los mozos, a toda la carrera con sus cabalgaduras, intentan llevarse determinada *sinta* procurando introducir el *punterico* (de unos 20 ó 25 cms. de largo) en la anilla que pende de aquélla.

A cada cinta corresponde un gran pañuelo de crespón de seda (o banda con flecos) bordado por una de las mozas que están en la tribuna. El ganador, entre aplausos y los sones de un pasodoble, se aproxima al palco y la moza a quien corresponda la *sinta* le ciñe en forma de banda el pañuelo que ella ha bordado, y que luego, tras la fiesta, lucirá el mozo en el sitio más vistoso de la *entradica* de la casa.

El festejo ofrece mucha vistosidad, cortesanía, maestría y noble pugna o competencia. Los mozos (*mosos*, claro está) exhiben la noble estampa del caballo o jaca —enjaezado con *borlicas* muy bistasas y muchos lazos en la cola trenzada con cintas de colores— y su arte varonil de jinetes; las mozas, con sus mejores galas, lucen en la *tribuna* tanto por sus atractivos personales como por la belleza y calidad de los pañuelos que han bordado. Algo antes de comenzar a *tirar a las sintas* empieza en el real de la fiesta el desfile de jinetes ante la tribuna: el cabrioleo y lucimiento de la montura... el *galanteo* a las mozas del palco para inquirir la situación de los carretes que corresponden a sus cintas... los cuchicheos de los espectadores, que muchas veces se resuelven en aplausos... allí, los mil *dimes y diretes* de la comarca.

Las *carreras de sintas a caballo* son las auténticas. Pero también se hacen *carreras de sintas en bicicleta o en moto*, e incluso —para niños, con diversos premios en vez de bandas o cintas o pañuelos— *en caballos de caña*.

Gracias a una iniciativa del Círculo de Bellas Artes, impulsado por Joaquín Calvo Sotelo, y bajo la dirección de Manuel Criado de Val, experto medievalista, Madrid volvió a la Edad Media por una noche, en 1970. En su Plaza Mayor se rememoró el ambiente caballeresco, ó las fiestas galantes y guerreras, con las justas literarias y los torneos. Cada uno de los ejercicios llevaba encerrado el auténtico sentido de competición con que se ejecutaban en la Edad Media; y muchos de tales ejercicios estaban rodeados, además, de un peligro indudable. Además del



“juego de cañas” (en vez de lanzas se usaban frágiles lanzas de bambú), se puso en escena “*el juego de las sortijas*”.

“Competían en noble lid caballeros de los reinos de Castilla y de Aragón. Las “s o r t i j a s” —aros de hierro de unos siete centímetros de diámetro y adornados con cintas de diversos colores— estaban situadas sobre una barra. Los caballeros, a galope y lanza en ristre, tenían que ensartar con la lanza una de esas *sortijas*. Resultaron vencedores los caballeros que representaban al Reino de Aragón” (12).

El, pues, nuestra “carrera de cintas a caballo” un resto que todavía se mantiene vigente, de una diversión caballeresca medieval.

5).—La otra sorpresa es la ya anticipada (supra § 3,3) utilización de los escritos de nuestro Francisco de Cascales, de la manera que comprobará el que leyere: copia consciente según nos gritan las ligeras variantes o modificaciones de léxico y las meras alteraciones de orden.

5,1).—El “gusto y disgusto nono” (pp. 197-215), trata de la “Descripción del maravilloso convento de San Ginés de la Jara, en el campo de Cartagena. Y del rebato que hubo de los moros, víspera del santo en la noche”.

No relata la vida de San Ginés; remite a Cascales. Y la descripción del convento es una copia adulterada —sin cita expresa— del Cap. VII de los “Discursos históricos...” (13):

“*Es la fachada del convento humilde,...*” —dice Ginés Campillo en la pg. 198, lín. 19. Y en la pg. 550, lín. 10, primera columna de los “Discursos...” había escrito Cascales: “*La fachada de la casa es humilde...*”.

El patio, “*de acuartelados naranjos...*”, dice más abajo aquél (lín. 24). Y Cascales, un poco más arriba, en las líneas 4 y 5, había dicho mejor: “*espesos naranjos dispuestos á quarteles*”.

La copia se hace más literal —sin advertencia alguna— tres líneas después: “*En medio, basa redonda de rojo ladrillo, levanta larga columna de blanco mármol... Sustenta arriba, de famosa escultura, al Santo Simeón Estilita*” (lín. 27-30). Cascales, (lín. 6-9), había escrito: “*En medio se levanta una basa redonda de ladrillo roxo, donde asienta una columna de mármol, que sustenta al Santo Simeón Estelita*”.

5,2).—Junto a la muy detallada descripción de la “fiesta de caballos” (Gusto y disgusto primero”, pg. 47), ya citada (supra § 4), en la penúltima línea, una afortunada metáfora llama la atención: “*con peine de marfil, le daban surcos al dorado golfo de su pelo*” —dice del viento que peina a Filomunda cuando “salió al balcón a enamorar los campos”—.

(12) *La Actualidad Española* (L.A.E.), Año XIX, núm. 963, 18 de junio, 1970.

(13) Cito por la “Segunda impresión, añadida e ilustrada con algunas notas críticas” Año de 1775, en Murcia, por Francisco Benedito, Impresor y Mercader de Libros.

“Discurso XX. Y último de la Ciudad de Cartagena y su Obispado. Capítulo VII”.



Anotemos que el peine es de marfil, porque está tomado de Góngora (14):

"Los rayos le cuenta al sol
con un peine de marfil
la bella Jacinta un día
que por mi dicha la vi
en la verde orilla
de Guadalquivir"

La figura se repite, esta vez (pg. 217) en verso escrito formalmente:

"Tan adentro el peine surca
en el golfo de su pelo,

... ..

6.—Como ahora no alcanzamos a hacerlo, queda señalado para otra vez lo que queda. Con el libro "*Aquí comiença la vida e estoria del Señor San Gines de la Xara*" estudiado minuciosamente, se daría un gran paso para la verificación de lo conocido acerca de San Ginés y su convento, puntualizándose las relaciones:

6,1).—Contrastando este texto (siglo XV), con el de Fr. Melchor de Huélamo (año 1607) "*Libro Primero de la vida y milagros del glorioso Confessor Sant Ginés de la Xara. y de algunas cosas notables que ay en el monasterio...*"

6,2).—Las de éste con el de Cascales (que lo cita en la pg. 547) quedarían así identificadas en su raíz, tal vez.

6,3).—Puede quedar advertido el verificador, tras las presentes NOTAS, respecto al del Lcdo. Ginés Campillo de Bayle ("*Gustos y disgustos...*").

6,4).—Y, desde luego, descártese el de Federico Casal Martínez, Cronista que fue de Cartagena, "*Nuevo libro de la Ciudad de Cartagena y su término municipal*" (346 pp., Cartagena 1933): porque la noticia que del convento de San Ginés transmite en la pg. 304, que comienza "*Fundado en 1491 por el Adelantado Mayor del Reino, don Juan Chacón...*" no es de primera mano ni rigurosamente documental.

Está tomada de Cascales, op. cit., pg. 550, 1.ª columna. Precisamente se sirvió del mismo ejemplar (el existente en la Biblioteca Municipal de Cartagena) por el que estoy citando; allí queda la señal marginal que

(14) Luis de Góngora y Argote: *Obras completas*. Recopilación, Prólogo y notas de J. Mille y Giménez, I. Mille y Giménez. Edi. Aguilar, Madrid, 1961, pp. 42-43.



hizo con tinta, y en trozo suelto de papel la nota manuscrita del señor Casal. Cascales dice: "*En fin, D. Juan Chacón, Adelantado de este Reyno, fundó de nuevo este convento...*".

Y acaba este trabajo. No ha sido mi intención esbozar siquiera el "estudio especial de identificación histórica" sugerido en las citadas páginas preliminares (supra § 1). Pero quizá quien lo emprenda tenga en las presentes NOTAS una cata para desconfiar de la "importante serie de noticias locales" hallables en "GUSTOS Y DISGUSTOS DEL LENTISCAR DE CARTAGENA (NOVELA DEL SIGLO XVII)".

